

La Delegación de Hacienda de Toledo y su Archivo

Entre las ciudades españolas no es ciertamente Toledo una de las que menos legítimamente pueda sentirse orgullosa de su tesoro artístico, hasta el punto de ser su nombre de los más repetidos en el mundo de la cultura estética, ni tampoco carece la imperial ciudad de pruebas documentales abundantes para descubrir muchos genios poco conocidos aún, los cuales trasladaron al lienzo sus concepciones sublimes o dieron forma plástica a maravillosos ideales estéticos.

Pero no sólo de arte vive un pueblo, sino también de realidades económicas y sociales y de luchas políticas y religiosas; a lo menos la vida se nos presenta siempre en la historia como un difícil complejo y no como una actividad simple.

Para el estudio de todas estas manifestaciones vitales, comprensivas de varias épocas de la historia, hay en Toledo y su provincia más testimonios escritos que en la generalidad de las regiones, como correspondía a una ciudad que mereció ser capital política y centro intelectual y espiritual donde nacieron a la vida de la fama tantos ilustres reyes, tantos santos obispos y tantos inmortales artistas y literatos.

De aquella luminosa grandeza no se han extinguido aún los destellos, pero muchos están ocultos bajo el simbólico celémín, siendo preciso que desde lo alto iluminen y disipen tantas obscuridades como todavía ensombrecen los espíritus.

Sin negar los esfuerzos y meritísimos trabajos realizados aisladamente, aún no puede decirse que se haya hecho nada trascendental ni metódico en el terreno de la cultura y de la investigación, si se tienen en cuenta los excelentes materiales existentes en los archivos de la región toledana, ahora sin aprovechamiento ninguno. Mucho pueden esperar de su estudio